

# LA HISTORIA DE MENDOZA CONTADA POR LOS ANDES

El progreso de fines del siglo XIX no mostró una cara idéntica a las diferentes clases y sectores sociales: junto a un puñado de inmigrantes y criollos "exitosos" aparecen amplios sectores sociales pobres.

## Se afianza el modelo agroindustrial

La imagen tradicional más difundida de Mendoza es la de una provincia progresista, moderna, relativamente próspera, basada en la agricultura de oasis y la vitivinicultura. Hoy sigue estando caracterizada por las viñas y el petróleo.

La estructura económica social asentada en el eje agroindustrial vitivinícola se forjó durante las últimas décadas del siglo XIX; período en el que apareció el primer número de *Los Andes*, y en el que se produjeron las principales transformaciones nacionales que configuraron el "modelo de acumulación agroexportador".

La modernización mendocina fue tributaria de la conquista del desierto, de la constitución de enormes latifundios y de la llegada del ferrocarril y del capital extranjero (fundamentalmente inglés, aunque también alemán y francés). El progreso de fines del siglo XIX, sin embargo, no mostró una cara idéntica a las diferentes clases y sectores sociales: junto a un puñado de inmigrantes y criollos "exitosos" aparecen amplios sectores sociales pobres y sometidos a "malas condiciones de vida".

El proyecto de la conocida Generación de 1880 fue el de un sector de terratenientes bonaerenses y del interior -cuya máxima expresión fue el General Julio A. Roca- que subordinó a otros sectores terratenientes y, que en alianza con los grandes comerciantes del puerto de Buenos Aires, lo impuso a todo el país. Su núcleo central fue la adaptación de Argentina a las posibilidades y requerimientos de los capitales europeos, los que pasaron a ser el socio mayor de la alianza de clases sociales beneficiarias del modelo de acumulación. Argentina entró así de lleno en el mercado mundial con la modalidad de una especialización extrema, convirtiéndose, como por lo general las naciones oprimidas de aquel entonces, en mera exportadora de materias primas y alimentos.

En términos más accesibles podemos decir que la modernización nacional y provincial fue una combinación de vieja propiedad latifundista y moderno ferrocarril. Sarmiento, con su proverbial agudeza, lo había expresado como "Remington y empréstitos".

Esta modalidad de desarrollo económico asignó a las "élites" provinciales una producción complementaria del núcleo central pampeano de ganado y cereales. Las llamadas economías regionales (extrapampeanas) se especializaron en vino, azúcar, algodón, quebracho, yerba mate. La fuerza del proyecto modernizador y el tipo de inserción mundial periférica y dependiente se explican por la particular coincidencia de intereses entre la burguesía industrial inglesa, los terratenientes de la pampa húmeda (fundadores



Cosechadores en la bodega Streich a mediados del siglo XIX. Carros y recipientes de madera eran usuales en esa época.

y clase dominante del Estado argentino moderno) y las oligarquías provinciales. El desarrollo agrario y posteriormente agroindustrial de Mendoza siguió un camino similar al del resto del país. La visión de una distribución igualitaria y minifundista de la tierra en Mendoza es interesada: en 1839, 52 propiedades de más de 50.000 hectáreas cada una concentraban el 44,4% de toda la superficie provincial. Sólo 6 enormes latifundios (entre ellos "The Piedras de Aflar Land Co. Lt." y "Ferrocarriles BAP y GOA") sumaban 2 millones de hectáreas. El minifundio, en el otro extremo, era la consecuencia y contracara inevitable.

Numerosos estudios dan cuenta de la rápida expansión de los cultivos de vid y la construcción de nuevas bodegas con innovaciones técnicas importantes entre 1870-1910. Suelen también destacarse las trayectorias familiares exitosas de inmigrantes. Pero generalmente permanece en el olvido que los oasis cultivados en medio del duro desierto de la región fueron el resultado del trabajo anónimo de miles de productores bajo relaciones de producción semif feudales. Las páginas de *Los Andes* de principios del siglo XX reflejan la persistencia de la "papeleta de conchabo", antiguo instrumento coercitivo precapitalista. Miles y miles de familias inmigrantes y criollas pusieron todo el sacrificio y los esfuerzos a

cambio de muy poco. Uno de los instrumentos básicos del trabajo agrario fue el contrato de viña. Por lo general, al cabo de los tres, cinco u ocho años de contrato, los contratistas no habían variado en demasía su situación.

El dueño de la tierra recibía en cambio una tierra valorizada por la transformación de una hectárea de potrero en una hectárea de viña. Además, el cepo y el "comisario amigo" (del propietario) eran argumentos contundentes para el cumplimiento del contrato. La figura del contratista de viña fue la predominante en el crecimiento vitícola y se mantuvo inalterada hasta la sanción del primer estatuto en 1946.

Sobre la base de tales relaciones se fue desplegando el modelo productivo vitifrutihortícola. La industria se expandió con la aparición de la gran bodega moderna, bajo la sombra de aquellos terratenientes y los nuevos inversores extranjeríos.

Los componentes básicos de la industria fueron importados de Italia, Francia, Alemania y EEUU. El poder político local se asentó en el armazón de tierra-bodegas-ferrocarril-finanzas, en correspondencia con el sistema productivo nacional agroexportador y dependiente.

Al llegar 1940, tres bodegas controlaban el 50% del mercado vitivinícola: Giol, perteneciente al Banco Español, Arizu y

el Globo controladas por el grupo inglés Leng Roberts.

Si bien el capital inglés era el dominante en el control de finanzas, tierras, bodegas, ferrocarriles y energía eléctrica, la disputa era intensa con el capital de origen italiano, español, francés y sobre todo con el alemán que adquirió gran peso durante un largo período.

Esta apretada síntesis pretende mostrar que el desarrollo de fines del siglo XIX estuvo aprisionado por el "antiguo latifundio", de un lado, y el "moderno capital" por el otro; por lo cual gran parte del excedente económico-productivo por el trabajo de obreros, contratistas, medieros, arrendatarios, pequeños y medianos productores-fugaba en forma de renta agraria sin reinversión o de ganancias extraordinarias fuera de la región.

En más de un siglo ha corrido mucha agua bajo los puentes.

Los cambios han sido numerosos, diversos e importantes. Pero se reiteran las crisis de la agroindustria en general y las vitivinícolas en particular; y se constata que el dinamismo vitivinícola es muy reducido.

Esto sugiere la necesidad de revisar la matriz fundamental de la formación económico-social regional; como así también la obligación de cambiar las modalidades de crecimiento desigual y excluyente adoptadas tanto ayer como hoy. / Carmelo Cortese

*El poder político local se asentó en el armazón de tierra-bodegas-ferrocarril-finanzas, en correspondencia con el sistema productivo nacional agroexportador y dependiente.*

### CRÓNICAS DE LA ÉPOCA

jo mayor de la popular «laguna de los porongos» que tanto ha dado que hablar a la prensa local, y que ha popularizado tanto al señor Baquie Subdelegado de Belgrano.

**Los organitos**—Muchas son las personas que nos han pedido que llamemos la atención de la autoridad correspondiente a fin de que pibe que los músicos ambulantes se larguen por nuestras calles a dar serenatas, incomodando de esta manera al vecindario que por lo general se encuentra entregado al Dios Morfeo.

**Telégrafo Nacional**—Damos a continuación el estado de las líneas del Telégrafo Nacional.

Señor Inspector de la 11.ª Sección de

### Serenatas a deshora

En los albores del siglo XX aún se acostumbraba en Mendoza a dar serenatas, una costumbre muy romántica por cierto.

Sin embargo, usaban organillos desentonados y además, teniendo todo el día para hacerlo, tocaban de noche cuando, como se sabe, todo el mundo está entregado al descanso y son pocos los que anhelan pasarla en vela deleitándose con las notas de un desafinado instrumento musical. Hubieran sido mejor recibidas, por ejemplo, unas "matinatas", aunque ello fuera en desmedro del marco romántico adecuado.

## Construcción del camino a Chile

En 1893 *Los Andes* anuncia que bajo la dirección del ingeniero Jorge Evans, se iniciaría el tendido de la ruta que lleva a Chile. La decisión se tomó ante la demora en el avance del tendido ferroviario. Se trataba de un camino de seis metros de ancho, con desvíos "que impidan choques".

Se presentó una propuesta para la construcción por valor de 168.000 pesos, pero fue rechazada, decidiéndose la construcción por administración. En enero del año siguiente ya se podía cruzar por la quebrada del río en coche, restando el proyecto de punta de Vacas a la cumbre. En diciembre, el transporte llegó a las Cuevas y en cuatro trazos, se lograba alcanzar la cumbre de cuatro ruedas.

Sin embargo, la lentitud de las obras hizo que Quirno Costa cablegrafiara al gobierno nacional, para que elevara de 200 a 400 el número de trabajadores y se lograra así un ancho de siete metros en la ruta.

La obra finalizó el 15 de marzo, cuando llegó a la cumbre el primer carruaje de cuatro ruedas.

De acuerdo con la información de *Los Andes*, "con motivo del ventarrón de ayer, casi todas las oficinas públicas no han funcionado, por cuya razón se ha detenido el servicio de las oficinas".

De acuerdo con la información de *Los Andes*, "con motivo del ventarrón de ayer, casi todas las oficinas públicas no han funcionado, por cuya razón se ha detenido el servicio de las oficinas".

En este caso, el alumno castigado, sólo había encendido un fósforo en el aula.

Si este acto merecía azotes, es natural preguntarse qué castigo hubiera correspondido para faltas más graves.

Del fósforo al incendio hay mucho trecho.

### De fósforos y castigos

"Se nos informa -decía *Los Andes* en su edición del 28 de mayo de 1887- que en la escuela del convento de La Merced se ha dado de azotes a un alumno, por una travesura menor, que no explica de ninguna manera la adopción de medidas como ésta".

Añadía el diario que el castigo corporal "no se justifica por ninguna causa, aún cuando ésta sea por un motivo grave, que no lo es en este caso, aun más tratándose de un niño", decía el diario.

Indicaba por otra parte que algunos días antes "se registró otro hecho análogo, llevado a cabo en una escuela regentada por un sacerdote, y del cual dimos cuenta en su oportunidad, oponiéndonos a medidas como éstas".

### Escasez de noticias

El 5 de agosto de 1887 fue, sin duda, un mal día para el periodismo mendocino.

De acuerdo con la información de *Los Andes*, "con motivo del ventarrón de ayer, casi todas las oficinas públicas no han funcionado, por cuya razón se ha detenido el servicio de las oficinas".

En este caso, el alumno castigado, sólo había encendido un fósforo en el aula.

Si este acto merecía azotes, es natural preguntarse qué castigo hubiera correspondido para faltas más graves.

Subsecretaría de Turismo

12

FOTO DE CONTROL Y FISCALIZACIÓN